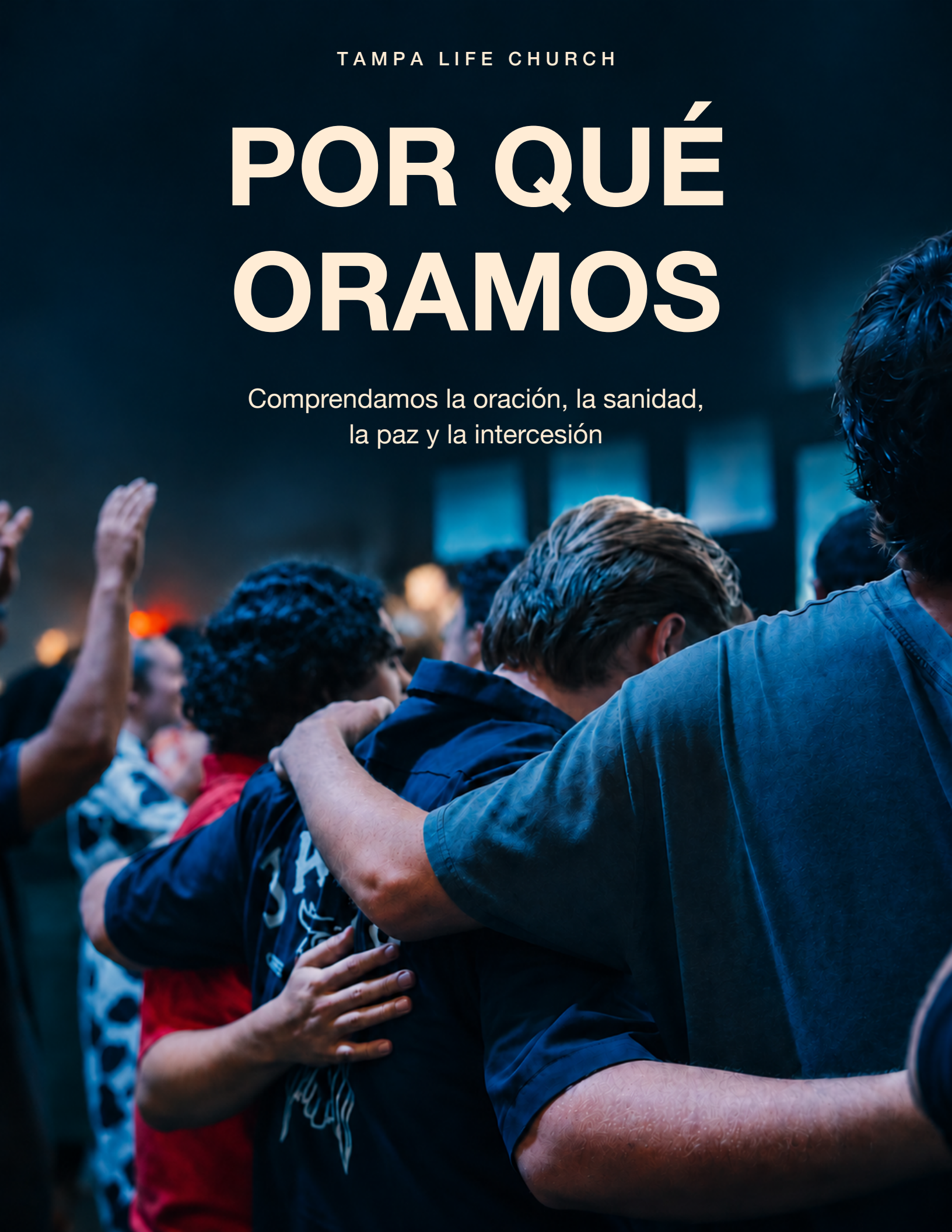
TAMPA LIFE CHURCH

POR QUÉ ORAMOS

Comprendamos la oración, la sanidad,
la paz y la intercesión



INTRODUCCIÓN

Comprendamos nuestro culto del domingo

Santiago 5:16 | RVR1960

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

El domingo, nuestra reunión en Tampa Life Church se centró en la oración. Oramos por los enfermos, por quienes enfrentaban dificultades y por quienes necesitaban paz. Llevamos las cargas de unos y otros delante de Dios y le pedimos que obrara en situaciones que no podíamos cambiar con nuestras propias fuerzas. Para quienes están familiarizados con este tipo de culto, el propósito quizá resultó claro. Para otros, pudo despertar preguntas sinceras. ¿Por qué oramos juntos? ¿Por qué pedimos sanidad? ¿Qué nos da la confianza de que Dios nos escucha?

Estas preguntas merecen una respuesta bíblica. Nuestra confianza debe descansar en la Palabra de Dios. Un ambiente conmovedor puede tocar nuestras emociones, pero las Escrituras explican por qué nos acercamos a Dios y qué nos llama a hacer unos por otros. La misma Biblia que enseña a la iglesia a predicar también le enseña a orar. Hechos 2:42 describe a los primeros creyentes perseverando en la doctrina de los apóstoles, la comunión, el partimiento del pan y las oraciones. Desde su comienzo, la oración formaba parte de la vida compartida de la iglesia.

Interceder significa orar a Dios a favor de otra persona. Le pedimos que atienda una necesidad que alguien más lleva consigo. Cuando oramos por una familia bajo presión, por una persona que sufre o por alguien que se siente abrumado, practicamos este ministerio. No necesitamos comprender cada detalle de la situación. Con amor, presentamos a esa persona al Señor, confiando en que Él conoce lo que nosotros no vemos y puede hacer lo que nosotros no podemos.

Este estudio explica por qué oramos y cómo podemos participar con entendimiento. Veremos la invitación de Dios a acercarnos a Él, su mandato de orar unos por otros y el fundamento bíblico para pedir sanidad, paz y milagros. También consideraremos cómo permanecer fieles cuando una respuesta tarda. Nuestro propósito es crecer como una familia de la iglesia que lleva necesidades reales a Jesús y sigue cuidando a las personas después de que termina el culto.

CONSIDEREMOS JUNTOS

¿Qué parte de un culto centrado en la oración nos gustaría comprender mejor?

01 DIOS NOS ESCUCHA

Oramos porque Dios nos invita

1 Juan 5:14 | RVR1960

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

La oración comienza con la invitación de Dios. Podemos acercarnos a Él porque nos ha abierto un camino por medio de Jesucristo. Hebreos 4:14-16 presenta a Jesús como nuestro gran Sumo Sacerdote, que comprende nuestras debilidades, y nos invita a acercarnos confiadamente al trono de la gracia. Esa confianza descansa en su misericordia. No tenemos que impresionar a Dios con un discurso largo ni alcanzar cierto nivel de emoción antes de pedir ayuda. Nos acercamos porque Él nos recibe.

Jesús enseña en Mateo 6:8 que nuestro Padre sabe lo que necesitamos antes de que se lo pidamos. Esto puede llevarnos a preguntarnos para qué debemos orar. Sin embargo, inmediatamente después, Jesús enseña a sus discípulos cómo hacerlo. El conocimiento de Dios no elimina nuestra necesidad de relacionarnos con Él. Al orar, reconocemos nuestra dependencia, pedimos su provisión, confesamos nuestros pecados y rendimos nuestros deseos a su voluntad. Él conoce nuestras necesidades y aun así nos invita a presentárselas.

Primera de Juan coloca nuestra confianza en Dios mismo y relaciona nuestras peticiones con su voluntad. Podemos pedir con confianza porque Él es poderoso y bueno, reconociendo que no sabemos todo lo que Él sabe. Jesús mostró esta entrega en Getsemaní cuando oró: «pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22:42). Someternos a la voluntad de Dios es una expresión de fe. Confiamos nuestras peticiones a Aquel cuya sabiduría supera nuestro entendimiento.

También oramos en el nombre de Jesús, como Él enseña en Juan 14:13-14. Su nombre no es una fórmula que nos permita controlar el resultado. Nos acercamos a Dios por medio de Jesús y buscamos lo que le honra. Nuestra confianza no depende de nuestra elocuencia, de cuántas personas nos escuchan ni de la intensidad de lo que sentimos. Proviene del Señor a quien oramos. Una oración sencilla y sincera puede expresar una confianza profunda: Señor Jesús, necesitamos tu ayuda y ponemos esta situación en tus manos.

CONSIDEREMOS JUNTOS

¿Cómo cambia la invitación de Dios nuestra manera de acercarnos a Él cuando nos sentimos débiles o indignos?

02 LLEVAMOS LAS CARGAS UNOS DE OTROS

Dios nos llama a orar por los demás

1 Timoteo 2:1 | RVR1960

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres;

Orar por los demás es una responsabilidad bíblica directa. Pablo exhorta a la iglesia a ofrecer oraciones e intercesiones por todas las personas. Por tanto, nuestra vida de oración va más allá de nuestras propias necesidades y de quienes están más cerca de nosotros. Podemos orar por nuestros hijos, vecinos, compañeros de trabajo, líderes de la iglesia y autoridades. Jesús incluso nos enseña a orar por quienes nos maltratan en Mateo 5:44. La oración le da al amor una manera de responder cuando una situación es dolorosa, complicada o está fuera de nuestro alcance.

Primera de Corintios 12:26 explica que cuando un miembro del cuerpo sufre, los demás sufren con él. Esto nos ayuda a comprender por qué una congregación rodea a alguien que está sufriendo. Su lucha le importa a toda la iglesia. Gálatas 6:2 también nos llama a sobrellevar las cargas unos de otros. No siempre podemos quitarle la carga a otra persona, pero podemos negarnos a dejarla sola con ella. Escuchamos, oramos, animamos y ofrecemos la ayuda práctica que esté a nuestro alcance.

Los amigos de Marcos 2:1-12 ofrecen una imagen clara de lo que significa llevar a alguien a Jesús. Cargaron a un hombre paralítico hasta la casa donde Jesús enseñaba y, cuando la multitud les cerró el paso, lo bajaron por el techo. El relato describe un acto físico de fe, más que una reunión formal de oración, pero nos ayuda a comprender el interés amoroso que hay detrás de la intercesión. La necesidad de su amigo se convirtió en algo que estuvieron dispuestos a cargar. Jesús vio la fe de ellos y atendió al hombre.

La intercesión puede comenzar con una pregunta sencilla: ¿Cómo podemos orar contigo? No necesitamos detalles privados para orar con sinceridad. A veces, otra persona está demasiado agotada o angustiada para encontrar muchas palabras, y nuestra oración se convierte en una manera de acompañarla. Después, el amor continúa mediante un mensaje, una comida, una visita u otra forma apropiada de cuidado. Santiago 2:15-16 nos desafía a responder a las necesidades prácticas con algo más que buenas palabras. La oración y la compasión activa van juntas en la vida de la iglesia.

CONSIDEREMOS JUNTOS

¿Qué carga ajena podemos llevar en oración esta semana y qué ayuda práctica podría acompañarla?

03 ORACIÓN POR LOS ENFERMOS

Creemos que Dios puede sanar

Santiago 5:14-15 | RVR1960

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

Oramos por sanidad porque las Escrituras revelan la compasión de Dios por los enfermos y le ordenan a la iglesia orar por ellos. A lo largo de los Evangelios, Jesús responde a personas que padecen enfermedades y debilidades físicas. Mateo 14:14 dice que tuvo compasión de la multitud y sanó a sus enfermos. Estos relatos revelan tanto su autoridad como su cuidado. Las personas que acudían a Él eran más que ejemplos para una enseñanza espiritual; su dolor le importaba.

Santiago incorpora la oración por los enfermos a la vida de la iglesia. La persona enferma puede llamar a los ancianos, quienes oran y la ungen con aceite en el nombre del Señor. El aceite acompaña la oración obediente; el pasaje identifica al Señor como Aquel que levanta al enfermo. El poder no pertenece al aceite ni a un ministro en particular. Nuestra confianza descansa en Jesús. Cuando oramos de esta manera, respondemos a una instrucción bíblica dependiendo de Él.

Creemos que Dios todavía puede sanar hoy. Hebreos 13:8 afirma que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos, y 1 Corintios 12 incluye los dones de sanidades entre los dones del Espíritu. Nuestra convicción apostólica es que podemos seguir buscando su obra sanadora. Pedimos de manera específica y con expectativa, mientras le confiamos el resultado. No podemos prometer el momento ni la forma de cada respuesta, y quien sigue enfermo todavía necesita nuestras oraciones, nuestra compañía y nuestro cuidado.

La enfermedad no demuestra que alguien haya cometido un pecado específico o que no haya creído lo suficiente. En Juan 9:1-3, Jesús rechaza la explicación propuesta por sus discípulos de que la ceguera de un hombre se debía a su propio pecado o al de sus padres. Las palabras de Santiago sobre el perdón tampoco convierten toda enfermedad en evidencia de una falta personal. Debemos ministrar con compasión. La oración puede acompañar la atención médica apropiada, y recibir tratamiento no significa que hayamos abandonado la fe. Seguimos pidiendo sanidad y apoyando a la persona que sufre.

CONSIDEREMOS JUNTOS

¿Cómo podemos orar con confianza por sanidad y mostrar una compasión paciente hacia quien todavía está enfermo?

04 ESPERAMOS QUE DIOS OBRE

Por qué oramos por milagros

Hechos 4:29-30 | RVR1960

Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús.

Un milagro es una obra extraordinaria de Dios que manifiesta su poder más allá de la capacidad humana ordinaria. Las Escrituras relatan que Jesús abrió los ojos de ciegos, limpió a leprosos y resucitó a muertos. Estas obras dirigen nuestra atención a quién es Él. Juan 20:30-31 explica que las señales registradas en ese Evangelio fueron escritas para que creamos que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y tengamos vida en su nombre. Una comprensión bíblica de los milagros mantiene a Jesús en el centro.

En Hechos 4, los creyentes que enfrentaban amenazas se reúnen para orar. Le piden a Dios valentía para hablar su Palabra, así como sanidades, señales y prodigios por medio del nombre de Jesús. Su petición une la proclamación del evangelio con la dependencia del poder de Dios. Esto nos da un ejemplo claro de una iglesia que pide a Dios hacer lo que sus miembros no podían lograr por sí mismos. Los creyentes no tomaron sus circunstancias difíciles como una razón para dejar de esperar que Él obrara.

Primera de Corintios 12:10 también menciona el hacer milagros entre las manifestaciones del Espíritu. El versículo 11 explica que el Espíritu distribuye sus dones conforme a su voluntad. A partir de estos pasajes, creemos que la iglesia debe permanecer abierta a la obra milagrosa de Dios hoy. No podemos producir un milagro mediante presión, técnicas o entusiasmo. Podemos orar con fe, obedecer las Escrituras y mantenernos disponibles para el Señor. El poder le pertenece a Él, y todo testimonio debe darle honra.

Nuestra expectativa debe permanecer unida a la verdad. No debemos exagerar una historia ni anunciar un resultado que no sabemos si ha ocurrido. Podemos dar gracias por una mejoría, reconocer lo que todavía es incierto y seguir orando. Un testimonio honesto honra a Dios y respeta a las personas involucradas. También reconocemos su bondad en la provisión cotidiana, el consejo sabio y el cuidado fiel, sin necesidad de llamar milagro a todo acontecimiento favorable. Ya sea que obre mediante una intervención extraordinaria o nos sostenga con su gracia diaria, nuestra confianza sigue puesta en Jesús mismo. Pedimos milagros porque Él puede hacerlos y le seguimos porque Él es el Señor.

CONSIDEREMOS JUNTOS

¿Qué necesidad podemos presentar a Dios con una expectativa renovada, dejando el resultado en sus manos?

05 PAZ EN NUESTRAS DIFICULTADES

Llevamos nuestras cargas a Dios

Filipenses 4:6-7 | RVR1960

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Oramos por paz porque nuestras necesidades incluyen las cargas que llevamos por dentro. Una persona puede parecer estar bien y aun así cargar con dolor, temor, tensión familiar o incertidumbre sobre el futuro. Filipenses 4 nos invita a presentar esas preocupaciones delante de Dios. En este pasaje, la expresión «por nada estéis afanosos» se refiere a la preocupación ansiosa. Pablo nos dirige hacia la oración, las peticiones específicas y la acción de gracias. Somos invitados a llevar aquello que nos inquieta a nuestra relación con el Señor.

El pasaje promete que la paz de Dios guardará nuestros corazones y pensamientos en Cristo Jesús. No dice que toda circunstancia difícil desaparecerá antes de que podamos experimentar su cuidado. La palabra «guardará» comunica la idea de proteger. Podemos pedir a Dios que nos dé firmeza mientras esperamos una decisión, nos fortalezca en medio del duelo y nos ayude a responder con sabiduría en una situación tensa. Su presencia nos da a quién acudir cuando nuestros propios pensamientos están inquietos.

Jesús habló de paz mientras preparaba a sus discípulos para la aflicción. En Juan 16:33, les dijo que tendrían aflicción en el mundo y los animó porque Él había vencido al mundo. La paz cristiana está arraigada en el Señor que permanece fiel en medio del sufrimiento. Podemos reconocer nuestro dolor con sinceridad mientras confiamos en Él. Las lágrimas no significan que la oración haya fracasado, y quien todavía se siente angustiado después de orar no se ha vuelto menos digno del amor de Dios ni del apoyo de la iglesia.

Orar por paz también abre nuestro corazón a la obediencia. Filipenses 4:8-9 continúa con instrucciones acerca de nuestros pensamientos y de lo que practicamos. Quizá necesitemos pedir perdón, buscar consejo sabio, atender un conflicto o dar el siguiente paso responsable en una situación difícil. La oración nos ayuda a presentar esas acciones delante de Dios. Como familia de la iglesia, podemos ser parte de su cuidado al escuchar con paciencia y permanecer cerca de quienes luchan. Le pedimos que dé paz y ofrecemos compañía mientras las personas aprenden a llevar sus cargas con Él.

CONSIDEREMOS JUNTOS

¿Qué preocupación necesitamos expresar sinceramente delante de Dios y qué paso fiel podemos dar ahora?

06 ORAMOS COMO IGLESIA

Por qué nos reunimos para orar

Hechos 4:24 | RVR1960

Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay;

El Nuevo Testamento muestra a los creyentes orando tanto en privado como juntos. Jesús enseña la oración privada en Mateo 6:6, y Hechos describe a la congregación reuniéndose para buscar a Dios. Estas prácticas se fortalecen mutuamente. La oración personal desarrolla nuestra dependencia diaria del Señor, mientras que la oración compartida nos permite llevar necesidades comunes y animar la fe de los demás. En Hechos 12:5, la iglesia oraba fervientemente por Pedro mientras él estaba en la cárcel. Su necesidad se convirtió en una preocupación que los creyentes presentaron juntos delante de Dios.

Alguien que llega por primera vez a un culto pentecostal puede preguntarse por qué varias personas oran en voz alta al mismo tiempo. Hechos 4 describe a los creyentes alzando unánimes la voz a Dios. Nuestra oración compartida en voz alta expresa ese mismo deseo de buscarle juntos, aunque el pasaje no establece el sonido ni el volumen exactos de cada reunión. Podemos estar de acuerdo con quien dirige la oración, orar en voz alta cerca de otros o participar en silencio. Dios nos escucha en cada una de estas situaciones.

Las expresiones físicas también pueden tener un fundamento bíblico. Primera de Timoteo 2:8 habla de levantar manos santas al orar, y Hechos 20:36 describe a Pablo arrodillándose para orar con los creyentes. Santiago 5 describe la unción de los enfermos con aceite. Estas acciones pueden expresar entrega, reverencia y obediencia. No crean el poder de Dios, y ninguna postura por sí sola demuestra la profundidad de la fe. Quienes no pueden arrodillarse o levantar las manos también pueden orar con un corazón sincero. Asimismo, pedimos permiso antes de tocar a alguien al ofrecerle oración personal.

Primera de Corintios 14:26 dirige nuestra atención a la edificación de la iglesia, y el versículo 40 pide que las cosas se hagan decentemente y con orden. Estos principios nos ayudan a recibir la obra del Espíritu con cuidado hacia todos los presentes. Los líderes pueden explicar lo que sucede, invitar a participar y dar instrucciones claras. Nadie necesita imitar una reacción emocional para ser parte de la congregación. Una persona puede llorar, otra orar con voz firme y otra comenzar silenciosamente a confiar en Dios. Nuestro propósito compartido es acercarnos a Jesús con fe y amor, permitiendo que su Palabra guíe la manera en que nos ministramos unos a otros.

CONSIDEREMOS JUNTOS

¿Cómo puede nuestra oración compartida ayudar a un visitante a comprender lo que hacemos y sentirse bienvenido a participar?

07 FE MIENTRAS ESPERAMOS

Cuando la respuesta aún no llega

Lucas 18:1 | RVR1960

También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar,

Algunas peticiones reciben respuesta pronto, mientras que otras permanecen delante de Dios durante mucho tiempo. Esta puede ser una de las partes más difíciles de la fe. Quizá hayamos orado con sinceridad, recibido oración de otros y aun así enfrentemos el mismo dolor o la misma incertidumbre. Las Escrituras nos permiten hablar con honestidad de esta experiencia. Los Salmos contienen preguntas y lamentos, además de alabanzas. Llevar nuestro dolor a Dios es, en sí mismo, un acto de relación; seguimos acudiendo a Él con lo que llevamos dentro.

Jesús introduce la parábola de Lucas 18 enseñando que debemos orar siempre y no desmayar. Su propósito no es decir que Dios comparte la falta de interés del juez injusto. Jesús presenta un contraste que anima nuestra confianza en la justicia de Dios. Seguimos orando porque el Señor es digno de nuestra confianza. La oración repetida no es necesariamente una repetición vacía. Volver con una necesidad real puede expresar una dependencia constante, incluso cuando nuestras palabras son sencillas y conocidas.

Segunda de Corintios 12:7-10 también nos muestra una oración respondida de una manera distinta a la que Pablo había pedido. Él pidió tres veces que su aguijón en la carne se apartara de él. Las Escrituras no identifican ese aguijón con precisión, por lo que debemos evitar afirmar que conocemos con certeza su naturaleza. El Señor respondió asegurándole a Pablo que su gracia era suficiente y que su poder se perfeccionaba en la debilidad. Este pasaje no les dice a todos los enfermos que dejen de buscar sanidad. Muestra que Dios puede sostener a su siervo aun cuando no haya quitado lo que este pidió.

No siempre sabemos por qué una respuesta tarda o por qué continúa el sufrimiento. Debemos resistir la tentación de dar explicaciones que Dios no nos ha dado, especialmente cuando hablamos con alguien que sufre. Podemos seguir pidiendo sanidad, sabiduría, provisión y paz sin hacer promesas en nombre de Dios. Como congregación, permanecemos presentes después del momento de oración. Recordamos a la persona, seguimos acompañándola con cuidado y damos espacio tanto al testimonio esperanzador como a las lágrimas sinceras. La fidelidad incluye seguir amando a quienes todavía no han visto en su historia el desenlace que esperaban.

CONSIDEREMOS JUNTOS

¿Cómo sería seguir orando por alguien y, al mismo tiempo, dar espacio a su dolor y a sus preguntas sin respuesta?

08 PONGAMOS EN PRÁCTICA LA ORACIÓN

Una iglesia que ora comienza con nosotros

1 Tesalonicenses 5:17-18 | RVR1960

Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

Un domingo dedicado a la oración puede convertirse en el comienzo de una práctica diaria más profunda. La instrucción de Pablo de orar sin cesar describe una vida que vuelve constantemente su atención a Dios. Seguimos atendiendo el trabajo, la familia, el descanso y las demás responsabilidades, pero aprendemos a llevar esos aspectos de nuestra vida a su presencia. Un tiempo regular de oración concentrada puede ayudarnos a desarrollar este hábito, y las oraciones breves durante el día pueden mantener nuestro corazón atento a Él.

Podemos comenzar sencillamente leyendo un pasaje corto de las Escrituras y respondiendo a lo que enseña. Damos gracias a Dios por su bondad, confesamos lo que necesita cambiar y pedimos ayuda para obedecer. Después presentamos necesidades específicas delante de Él. Podemos mencionar a un amigo enfermo, una familia bajo presión o alguien que necesita conocer a Jesús. Usar las Escrituras ayuda a que nuestra oración crezca en entendimiento. Estamos aprendiendo a pedir de maneras formadas por el carácter y los propósitos de Dios.

Al orar con otra persona, podemos escuchar primero y preguntarle por qué desea que oremos. Después hablamos sinceramente con Jesús sobre esa necesidad. No tenemos que dar un discurso ni explicar la causa de su sufrimiento. Una oración breve ofrecida con fe y amor es un comienzo valioso. Podemos pedir sanidad, paz, fortaleza y dirección, y luego dar gracias a Dios por escucharnos. Después, un acto práctico de bondad puede ayudar a la persona a experimentar el cuidado de la iglesia.

En nuestros hogares, podemos enseñar a nuestros hijos que la oración forma parte de la vida cotidiana. Podemos dar gracias a Dios alrededor de la mesa, orar antes de decisiones difíciles y recordar a quienes sufren. Los niños aprenden algo acerca del Señor cuando nos ven depender de Él y responder con compasión. También necesitan palabras sinceras: podemos decirles que Dios nos escucha, que Él puede obrar y que confiamos en Él aun cuando no comprendemos la respuesta.

Por eso oramos juntos el domingo. Creemos que Dios nos invita a acercarnos a Él, nos llama a cuidarnos unos a otros y tiene poder para sanar y hacer milagros. Buscamos su paz en las dificultades y su gracia mientras esperamos. Al volver a nuestras responsabilidades diarias, llevamos esa misma invitación con nosotros. Podemos llegar a ser personas que llevan sus cargas a Jesús y permanecen disponibles para servir a aquellos por quienes oran.

CONSIDEREMOS JUNTOS

¿Qué hora y lugar específicos nos ayudarán a comenzar una práctica constante de oración esta semana?

REPASO Y RESPUESTA

Hagamos nuestra esta enseñanza

Completemos cada idea con la ayuda de las referencias bíblicas.

1. Si pedimos alguna cosa conforme a su _____, Él nos oye. (1 Juan 5:14)

2. Pablo exhorta a que se hagan oraciones y peticiones por _____ los hombres. (1 Timoteo 2:1)

3. Los enfermos pueden llamar a los _____ de la iglesia para que oren. (Santiago 5:14)

4. La iglesia primitiva pidió a Dios _____ para hablar su Palabra. (Hechos 4:29)

5. La paz de Dios guardará nuestros corazones y nuestros _____ en Cristo Jesús. (Filipenses 4:7)

6. Jesús enseñó que debemos orar siempre y no _____. (Lucas 18:1)

Una oración que podemos hacer nuestra

Señor Jesús, gracias por invitarnos a acercarnos a ti. Enséñanos a orar con fe, entendimiento y compasión. Te pedimos que toques a los enfermos, des paz a los corazones afligidos y obres en las situaciones que superan nuestras fuerzas. Ayúdanos a llevar las cargas unos de otros y a permanecer fieles mientras esperamos. Que tu Espíritu guíe nuestras oraciones y forme nuestra vida diaria. Haznos una familia de la iglesia que confía en tu Palabra y expresa tu amor mediante el cuidado práctico. Ponemos nuestras necesidades en tus manos y pedimos que se haga tu voluntad. En el nombre de Jesús, amén.

NUESTRO SIGUIENTE PASO

Esta semana oraremos por _____

y ofreceremos esta ayuda práctica _____

Respuestas 1 voluntad 2 todos 3 ancianos 4 denuedo 5 pensamientos 6 desmayar

REFLEXIONEMOS Y RESPONDAMOS

De la comprensión a la práctica

Leamos, conversemos o escribamos una respuesta personal a cada pregunta.

1. ¿Cómo nos ayuda la invitación de Hebreos 4:14-16 a orar cuando nos sentimos débiles, avergonzados o inseguros?

2. ¿Cuál es la diferencia entre conocer la carga de alguien y ayudar a llevarla? ¿Cómo podrían ir juntas la oración y la ayuda práctica?

3. ¿Cómo podemos mantener una firme convicción en la sanidad divina y seguir cuidando a quien todavía no ha recibido sanidad?

4. ¿Qué ayudaría a alguien que no conoce el culto pentecostal a comprender y participar en una reunión centrada en la oración?

5. ¿Qué petición seguiremos presentando a Dios esta semana y qué acto de obediencia o compasión debería acompañarla?